los griegos ya no sabían lo que fuera primitivamente su *Adyton*.

«Las brumas filosóficas que según Girard de *Rialle*, hacen de Aditi una de las principales dificultades del Vedismo» están, pues, disipadas, porque su principal carácter queda averiguado.

Cuanto á los otros pormenores de los textos, creemos tiempo perdido su interpretación: se hace tan complicada la asociación de ideas, continuada por siglos, que es hoy sumamente difícil descifrar esos puntos de vista secundarios que podían ocurrirse, á veces por la misma ignorancia del mito, á los poetas.

SURIA, MITRA.

¿Quién no habrá oido hablar, ó no habrá visto, alguno de esos preciosos, pero obscenos cuadros en que se representa el mito de Júpiter y Leda? El cisne parece que besa extremecido los labios de la hermosa, admirada de ver un ave idiota expresar tanto amor. ¿Cómo es posible se pregunta uno, que esto haya sido un mito religioso?

Y en efecto, sólo un error de nombre produjo esta leyenda vulgar; pero ella puede enseñarnos cómo han pasado las cosas en los otros mitos también.

Surya, el sol, tenía otro nombre más antiguo que él, y que se conservaba por tradición en sanscrito. Este nombre era *Hansa*. Pero Hansa llegó á ser en sanscrito por la coincidencia de otra evolución, el nombre del cisne ó ganso, nombre heredado ya de otra lengua anterior seguramente, y de aquí salió la extravagante idea que con el tiempo se hizo misteriosa, de representarse el *Paramatma* ó alma del mundo, espíritu santo, en teología, en forma de *Hansa* ó cisne, y posteriormente de paloma. Esta idea, en su origen, llevada por

la emigración aryana á Grecia, dió aquí por resultado antropomórfico el mito de Júpiter y Leda.

A *Surya* le hacen venir también de *sur* y *swar* brillar, y Burnouf ha querido sacar de él el *Helios* griego, sin haber comprendido que estos dos nombres son producto de dos evoluciones diferentes de las mismas onomatopeyas.

Así como el nombre de *cabeza* ha llegado en sanscrito á la forma *Sirha*, lo mismo el nombre onomatopéico y primitivo del sol ha llegado en este idioma á la forma Surya (1).

Surya, por consiguiente, ha sido Ja-er-ya, Sa-er-ya, Surya; fases inevitables de su evolución. Todavía en eúskaro, *Zuri* significa blanco.

Lo mismo se puede decir de Mitra, de quien dice Ahura el espíritu de vida: «Este Mitra, yo le he creado tan digno de ser honrado como yo mismo.»

Mitra es la luz del sol, es el sol mismo y el espíritu del calor y de la vida en el origen, como todos los dioses onomatopéicos.

Lo mismo que la evolución ha llegado, en la forma caucásica del nombre que expresa la idea de *cabeza*, á *Metheri*, así ha llegado también la onomatopeya divina á la forma *Mitra*.

La coincidencia de haber en sanscrito una palabra idéntica, con la significación de *amigo*, ha hecho que algunos tradujesen así el nombre de Mitra, que fué lo mismo que traducir la antigua espiración Hansa, nombre del sol y de dios, por cisne.

Mitra conserva en Malavar su significado de sol que es el que tuvo en el origen, como el ojo ó la manifestación visible y luminosa de la divinidad. Asociación de ideas igual por todas partes.

---

(1) Véase el cuadro comparado de los nombres de cabeza.

Mitra es *Aditya* como *Varuna*, especie de Osiris, *dios-sol*, (este último) en el hemisferio inferior, ó hundiéndose en el mar; el correspondiente de Poseidon y Neptuno por el atributo, pero cuyo nombre, como se ve, tiene una evolución y un origen diferente. Varuna, fué *Ber-un-a*, espiración y calor; el sol en su última estación. Urano que se le parece mucho por el nombre, no tiene en cambio nada que ver con él por los atributos.

Hé aquí por qué sólo puede decirse que se ha probado la identificación de dos dioses, cuando coinciden perfectamente su principal carácter y la evolución de sus nombres. Buscarla de otro modo, es exponerse al error y al desengaño; así la *Aditya Bhaga*, coincide en todo, con el *Buga* sibérico y el *Boge* ruso.

Mitra es anterior á la ruptura ó disensión religiosa de la raza aryana, pero ¿qué antigüedad, qué arraigo y qué carácter de bondad sería el suyo, para persistir considerado buen dios por el Iran!

Plutarco dice que Mitra era el mediador. En los libros zendas, es la unidad ó su símbolo, anterior á Ormud y á Ahariman. En los monumentos mitriacos, se ven el sol, la clava y el toro. Es la luz y la verdad, la actividad creadora y la fuerza vital.

Dupuis, coloca los monumentos mitriacos 4.500 años antes de J. C., pero es muy poco. Estas fechas cortas nos hacen reir hoy. El culto de Mitra llegó á Roma.

Plutarco dice, que los piratas vencidos por Pompeyo, lo dieron á conocer á los romanos, mas no se sabe cuando penetró en el Capitolio. Luciano le hace asistir al banquete de los dioses con su vestido blanco y con su tiara, pero sin hablar griego, ni saber cuándo beben á su salud. Comodo inmoló un hombre en honor de Mitra por su propia mano.

Su culto tenía grandes analogías con el cristiano,

cosa que admiró á muchos. En el equinocio de primavera se celebraban sus misterios y el 25 de Diciembre su nacimiento como sol invencible, cuando nuestra Pascua y nuesta Navidad. Sin embargo, la Iglesia de Oriente celebraba la Natividad el 6 de Enero, día consagrado allí á Osiris, (*Ahura*) principio, también, de creación y vida. Dos grados de la iniciación mitriaca se llamaban *bromios* y *helios*, recuerdos tradicionales de su significación onomatopéica, y el Archigalo habitaba y daba oráculos en el Vaticano. Después de pruebas difíciles acababan bautizándose y sorbiendo harina disuelta en agua, con otras fórmulas rituales que significaban la fuerza productora y el poder generador de Mitra.

Hubo quien supuso este nombre corrupción de *Belita*, y no son de extrañar tales confusiones, dados los términos parecidos de la evolución de los nombres divinos. Mitra, en la suya, tuvo seguramente una forma parecida á aquel nombre, pero no por eso fué corrupción de ella. La raíz *ma* salida de las espiraciones *am*, *am*, ha llegado á tener un significado propio de luz, como veremos luégo en el nombre *Minerva*. Mitra fué, pues, andando el tiempo, el nombre divino de la luz solar, sin perder por eso las otras grandes cualidades de espíritu productor y animador que tuviera al principio, como lote de las onomatopeyas que formaron su nombre. Mitra fué *Am-at-er-a*, *ma-t-er-a*, *me-t-er-a*, y por fin contraido, *Mitra*. Es el mismo espíritu creador, que todos, con el carácter solar y luminoso que le dió posteriormente el nuevo sentido de la raíz *ma*.

Estos resultados son tan halagüeños, que á veces no podemos menos de sentir una dulce satisfacción, mezclada, por lo débil de la condición humana, á un poco de orgullo, cuando vemos descifrazados nombres que los mismos comentadores indios no entendieron nun-

ca, y que los más ilustres exegetas modernos no han podido tampoco interpretar con todos los datos de la ciencia. Ni Wilson, Cowel y Goldstucker con su sistema de respetar y seguir las opiniones de Sâyana y los teólogos; ni Weber, Benfey, Roth, Muir y Max Muller, con su crítica científica y las leyes positivas de su lingüística, preferibles ciertamente á las preocupaciones religiosas y á las absurdas etimologías de los indios, han conseguido nunca semejante triunfo sobre los misterios del origen.

DIOSES DEL IRAN.

HAOMA, PERAHOM, AHURA-MAZDA.

La teología mazdeana ó religión de Zoroastro ofrece, en su culto del fuego, pruebas excelentes en apoyo de nuestra investigación. Zoroastro es mucho más antiguo de lo que se cree. Su historia, aproximada á nosotros por el espejismo de la leyenda, se pierde realmente en la noche de los tiempos, y no se sabe, á decir verdad, si es un hombre ó un mito. Parece que su nombre es Zarathastra ó astro de oro, cosa que no aclara nada la cuestión de origen. Los antiguos hacían figurar á Zoroastro en los últimos límites de la historia, en un período fabuloso ya, haciéndole contemporáneo de Nino y de Semiramis. El historiador Justino hace de él un rey mago de los bactrianos que tuvo guerra con Nino; pero los más serios testimonios, entre ellos el de Xanto, contemporáneo de Herodoto y el más enterado de las cosas antiguas según Dionisio de Halicarnaso, suponen que vivió cinco ó seis mil años antes de la guerra de Troya, lo